

## SISTEMA EDUCATIVO Y EMPLEO JUVENIL: DISFUNCIONES Y ALTERNATIVAS.

Carlos Velasco Murviedro.

Planteado de esta forma el tema, parece desprenderse una cierta causalidad poco menos que evidente entre uno y otro, que haría de esta forma depender al segundo de la situación y rasgos del primero; en parte ello es cierto, pero también lo es que hay otros muchos condicionantes a la hora de analizar la estructura y los componentes del trabajo de los jóvenes que necesitan ser conocidos si se quiere saber realmente su verdadero carácter.

Allá por los años sesenta era probable que se pudieran plantear las cosas así, y que se creyese que fuese posible que cualquier clase de crecimiento económico (el desarrollo ya sabemos que era otra cosa) favorecía la educación en todos los órdenes, aumentando los recursos existentes de capital humano de una comunidad; lo inverso también se admitía: a mayor nivel educativo, más serían las realizaciones materiales que se podrían acometer y, a nivel individual, mejores las posibilidades de promoción de cada persona.

En la actualidad tales planteamientos, que aunque discutibles estuvieron muy extendidos y gozaron de un favor generalizado en la época desarrollista, ni siquiera pueden ser defendidos con un mínimo de coherencia por nadie. Crisis económica generalizada, ruptura del modelo de crecimiento, paro creciente, inadecuación profesional, etc. son algunos de los rasgos que, al referirlos a la estructura educativa de cada país, sirven para poner las cosas en su sitio: un creciente déficit del Estado que dificulta los gastos "alegres", un mayor control sobre la productividad del gasto público y, en consecuencia, una fuerte resistencia a toda inversión que no sea directamente productiva.

La educación, a este respecto, no es que lo tenga todo perdido (la demanda social en éste y otros aspectos todavía es bastante fuerte y sostenida), pero tampoco puede funcionar como antaño, sin preocuparse casi en qué gastaba el-

dinero y cómo lo hacía, debido a su abundancia. Hoy, la escasez de recursos (tanto públicos como privados) impone un beneficioso corsé a la actuación de todos los gestores, y en el caso del Estado, éste se ve obligado a administrar menores cantidades en, paradójicamente, atender más y mejores servicios a la sociedad. - Además, si hace dos décadas el mayor nivel educativo de una persona era casi -- sinónimo de mejor empleo, hoy no es así, y sin que pueda decirse lo contrario, es evidente que no se da una correlación exacta "estudios/trabajo" en una gran parte de los casos, como veremos más adelante.

No es de extrañar, pues, que todo el sistema educativo se resienta de esta situación, y que tanto en sus etapas básica, media o universitaria, las cosas estén cambiando. No es de extrañar, tampoco, que si este sistema educativo se revela inadecuado a las necesidades del aparato productivo deba (en una parte, al menos) intentar conectarse a él, no derrochando innecesariamente ni una sola peseta de la sociedad. Como algunos dicen, ¿para qué queremos "parados educados"? ¿no sería mejor emplear estos recursos en inversiones productivas y "visuales"?

La cosa, sin embargo, no es tan simple y por eso hemos dicho "en una parte"; por una razón tan importante como evidente: aunque la advertencia se dice frecuentemente y todo el mundo reconoce asumirla (¡faltaría más!), casi nadie cree en ella de verdad. Y es que la educación sirve para formar buenos profesionales y preparados trabajadores, pero también "educa" al hombre, al ciudadano, le da una cultura, y eso resulta tan imprescindible a cualquier comunidad, como difícil de medir y de adecuar al sistema productivo.

Procuremos, pues, que el sistema educativo se adapte lo mejor posible a las necesidades económicas del país, presentes y futuras; hagamos que de él salgan buenos trabajadores y excelentes especialistas. Pero no olvidemos que también hay que hacer "hombres", que la educación y la cultura no son sólo los ingenieros precisos, los arquitectos necesarios o los electricistas adecuados, sino la formación humana, el aprendizaje de la vida (la solidaridad, el respeto, etc.) y que eso no siempre se ve y se cuenta como las carreteras, los edificios o las grandes máquinas.

¿Por qué el empleo juvenil?

Realmente, y como creo que a todo el mundo le pasará, un parado joven nos merece tanto respeto y deseos de solución a su problema como el parado maduro de 50 años al que le acaban de cerrar su fábrica dentro del proceso de reconversión industrial; y si me apuran, a lo mejor me parece más dramático el segundo caso (problemas personales y profesionales de readaptación, sensación de inutilidad, falta de vitalidad y energía) que el del primero, el cual muchas veces "sigue" con la familia sin apenas notar cambios, incluso estudiando alguna cosa. ¿Por qué, entonces, nos referimos en particular al empleo y al paro del "joven"?

Porque en definitiva su caso también es preocupante, ya que aparte la frustración personal que supone al joven en general buscar su primer empleo y no encontrarlo, deambular y no estudiar porque ya acabó los que estaba haciendo, está el hecho bastante objetivo de que, como colectivo, los jóvenes son -- sin duda los más castigados por el paro.

Aunque es seguro -y todos las conocemos- que existen excepciones, los jóvenes están más discriminados que ningún otro grupo por el desempleo, y los datos son tan evidentes como variados. A este respecto, y aunque se van a aportar algunas cifras para centrar nuestro tema, resultan en su mayoría repetitivas, ya que en este mismo lugar, ahora hace justamente un año, Rafael Ordovás dio una magnífica conferencia sobre "La situación del empleo en España", en la que de forma precisa y documentada aportó una valiosa información sobre el paro en general, y también acerca del juvenil en particular.

Recordamos, pues, algunas ideas de este trabajo y de otros posteriores que, por lo menos, nos ayuden a comprender la gravedad del fenómeno en sus fechas más recientes. A principios del año actual, los parados jóvenes (16-29) - eran 1.570.300, que significan el 67,7% del paro total (2.319.800); además, del total de ellos, casi el 57% son jóvenes que no han trabajado nunca anteriormente (E.P.A., del I.N.E., 1er trimestre 1983).

Haciendo un balance de la evolución de este desempleo entre el primer trimestre de este año y el de 1979, la situación es dramática: los parados jóvenes aumentaron en 887.400, que suponen el 70,4% del incremento total de para-

dos entre esas fechas.

Por su parte, la tasa de paro de estos jóvenes (16-29 años) es del 35% a comienzos de 1983 (como recordatorio resaltaremos que en estas mismas fechas, la tasa de paro global en el país es del 17,8%, muy elevada ya en relación a otras épocas y otras naciones europeas), el doble de la media normal nacional ("anormalmente" alta ya, de por sí)

Como resumen, puede decirse a comienzos de 1983:

- De cada 100 españoles activos, 17,8 están parados
- De cada 100 jóvenes activos (16-29 años), 35 son parados
- De cada 100 españoles parados, 67,7 son jóvenes (16-29 años)
- De cada 100 jóvenes parados, 57 no han trabajado nunca
- De cada 100 nuevos parados que se han añadido entre 1979-1983, 70,4 eran jóvenes

INE, EPA. IT. 1983

Vemos, pues, que hoy, el ser joven tendrá ciertas ventajas evidentes en múltiples órdenes de la vida, pero en el terreno laboral es una auténtica desgracia, viéndose este grupo de personas discriminado profundamente a la hora de tratar de encontrar empleo y mantenerlo en unas mínimas condiciones de seguridad, dignidad y estabilidad.

Evidentemente, la interpretación de estas cifras no es siempre unívoca y se puede prestar a diversos enfoques, que ayudan a relativizar los datos, -- aunque la gravedad de la información no suele disminuir en su conjunto, sino -- que muchas veces aumenta. Por ejemplo, un dato optimista lo da la demografía, -- que lo mismo que sirve para explicar el "boom" de población joven desde 1964 - hasta la crisis de final de los años setenta, ayuda a entender también que en esta década el incremento de este colectivo de población se detendrá en una gran parte (el aumento de población de 15 a 24 años fue en 1960-70, de 500.000; de - 1970-80 en 1.000.000; y de 1980-90 se prevé que será de solamente !220.000!), sobre todo a partir de 1985.

Otros rasgos a tener en cuenta a la hora de depurar la cifras de esta población joven y su grupo de parados son éstos:

- "Añadidos" y "desanimados". Este caso es ya clásico, y se refiere a la población joven a caballo de la inactividad y la actividad, que entran en esta última o salen de ella según sean de favorables o negativas las condiciones de empleo del mercado, y las que atraviesa la propia economía individual. Como es fácil deducir, el conocimiento preciso de estos colectivos, su cuantía y su real ubicación en cada momento (actividad/inactividad) influyen en la cuantía precisa del fenómeno del empleo y paro juveniles.

- Estudios "vergonzantes" o "activos". - Caso de chicos que estudian porque no encuentran un trabajo, y los alargan o completan de forma artificial, o el de aquellos estudiantes que siendo realmente tales, se declaran en el Censo y en las Encuestas de Población Activa, como "activos sin trabajo", con lo que inflan artificialmente la cifra de parados en sus deseos por "trabajar".

- Activos marginales. - Gente que trabaja "al margen" del mercado, de lo establecido, sin constancia oficial, añadiendo su trabajo en circuitos no declarados, etc.

- Temporales. - Muy típico en agricultura y en artesanía, es el caso de los activos que sólo trabajan una pequeña parte del día, o del mes o del año..

### El sistema educativo y el paro juvenil

Una nueva aproximación al tema objeto de nuestro estudio viene dado al querer investigar cómo el sistema educativo influye en el empleo de los jóvenes, favoreciendo o dificultando su inserción en el mundo laboral o, lo que es lo mismo, ayudando o entorpeciendo la lucha contra el volumen de paro de este colectivo específico.

Pues contrariamente a lo que en años anteriores se ha pensado, el ascenso en el nivel de estudios no es garantía (sino más bien todo lo contrario) en la búsqueda y encuentro más fácil y/o rápido de un mejor puesto de trabajo; de hecho, a mayor nivel educativo, los porcentajes de paro son mayores, como tendremos ocasión de ver.

Así por ejemplo (Cuadro nº 1), del grupo de parados analfabetos (226.300 en total) sólo un 17,32 son jóvenes de 16 a 29 años (porcentaje similar al del paro nacional), mientras que de aquellos parados que tienen hechos sus estudios primarios, ya es el 54,58% el montante de los jóvenes. Pero la cosa no acaba ahí, pues en los estudios superiores, de cada 100 parados, 79,35 tienen entre 16 y 29 años.

Cuadro nº 1.- Número de Parados jóvenes, según nivel de estudios (en miles)

Grupos de Edad.	Analfabetos y sin Est.		Primarios		Medios y Presuperiores		Superiores		TOTAL.	
	V.A	%	V.A	%	V.A	%	V.A	%	V.A	%
16-19	10,3	4,55	185,8	18,27	383,3	38,34	-	-	579,4	24,98
20-29	28,9	12,77	369,2	36,31	531,7	53,10	61,1	79,35	990,9	42,71
16-29	39,2	17,32	555,0	54,58	915,0	91,53	61,1	79,35	1570,3	67,69
TOTAL DE PARADOS	226,3	100	1016,8	100	999,7	100	77,0	100	2319,8	100

Fuente: INE, EPA I.T.83

V.A = Valores absolutos

% = Porcentaje.

29 años, y lo más espectacular: entre todos los parados con estudios medios y anteriores a superiores, ¡el 91,53% son jóvenes!

Además, la evolución reciente (el aumento de estos parados jóvenes en los cuatro últimos años, desde principios del 79 a comienzos del 83) abunda en las anteriores afirmaciones: incremento de estos jóvenes en paro en un 10,4% para el caso de los analfabetos y sin estudios, un 71,8% para los primarios, ¡y un 192,3% para superiores y 201,5% para medios y pre-superiores!. Por último, si nos centramos en las tasas de paro (porcentaje de parados en relación a la población activa) de este colectivo de jóvenes, los valores más altos serían para 16-19 años en estudios medios y presuperiores (55,7%) y 37,4% para superiores en el conjunto de 16 a 29 años. (Obviamente, todas estas cifras son porcentajes de variaciones, queriendo decir con ello que en términos absolutos -Ver cuadro 1- no tienen por qué coincidir con ellas)

¿Quiérese decir con lo anterior que el sistema productivo "penaliza" la ubicación educativa de las personas jóvenes?. Aunque lo parezca, en la realidad no es así, y lo que ocurre es sencillamente una inadecuación sistema educativo/mundo laboral, de forma que éste no puede absorber por encima de ciertos límites los sobrantes (parados) jóvenes de todos los niveles educativos, sobre todo en los más elevados, donde se gradúa más gente que la que el sistema productivo demanda. No obstante lo anterior, hay que hacer una matización dentro de

los estudios superiores y pre-superiores: los graduados en Escuelas Técnicas - Superiores o Medias no sobran tanto como los de Facultades y Escuelas Universitarias restantes.

Un hecho muy simple pero evidente nos ilustrará de lo que estamos afirmando: aproximadamente tres cuartas partes del volumen total de la población activa española tiene un nivel de instrucción primario como máximo, de forma que sólo la otra cuarta parte restante (unas 3.700.000 personas) entra en el circuito laboral con estudios de Bachiller Elemental o equivalente (1.740.000) o más elevados. Recapitemos en lo dicho: el sistema productivo no necesita más que 1/4 de la población activa "con estudios" y funciona perfectamente con 9.200.000 individuos sin apenas formación educativa.

Esto explica en parte lo que tantas veces se dice, y que hemos mencionado más atrás. En términos sólo <sup>de</sup> necesidades del aparato productivo, el sistema educativo no egresa de sus filas ni el número ni la calidad de profesionales que aquél necesita, superando con creces el volumen de las necesidades, y ofertando unas cualificaciones no estrictamente adecuadas a la realidad laboral de nuestros días y, mucho menos, del futuro inmediato.

De lo anterior no debe ni puede deducirse que en España exista una -- "plusvalía educativa", un exceso de educación que deba corregirse (hay todavía analfabetos, niños mal escolarizados, y muchos adultos con sólo estudios primarios -recuérdense los 3/4 de población activa antes citados -), sino que como escribía Ordovás, "en todo caso existirá una descompensación en la estructura interna..., y quizás escasez de profesiones intermedias" (pág.4). Los casos - conocidos - y opuestos- del Ingeniero y del licenciado en Filosofía y Letras que, con ser de tipo superior, no son precisamente iguales ante el mercado de trabajo, serían una buena muestra de esta inadecuación a nivel global; en las Escuelas Universitarias ocurre otro tanto, pues no es lo mismo pertenecer al enorme sobrante de profesores de EGB que al de cualquier Ingeniería Técnica.

#### Las disfunciones del Sistema Educativo

No se puede aquí, como es obvio, entrar en detalle de todas las disfunciones que el Sistema Educativo español presenta en estos momentos, pero sí conviene referirse a las más generales y graves, por afectar a toda la estructura-

de él, y por influir en una gran parte de las deficiencias de preparación que en el terreno profesional más amplio (medio y superior) se encuentran, y que pueden dificultar el acoplamiento ideal entre aquél y la estructura productiva del país.

El principal problema que hay planteado es el del comienzo de la enseñanza media, y el del fin de la escolarización obligatoria a los 14 años, de forma que a partir de esa edad se abren tres vías para el joven estudiante que, aunque son alternativas, no son, ni mucho menos equivalentes: la de la expulsión pura del sistema educativo (unos 300.000 año), la del BUP, y la de FP. De entrada, al exigirse para estudiar la tercera solamente el "certificado de escolaridad" en EGB (justificativo de haberla "cursado" simplemente), y no el de "graduado escolar" (demuestra haber "aprobado" un examen de toda la EGB) - como es el caso para hacer BUP, se está introduciendo una discriminación en el origen de las enseñanzas medias muy grave y de efectos sostenidos: salvo los alumnos que vayan a FP por vocación (muy escasos, por el escaso valor social - que hoy tiene este tipo de educación), solo se matricularán en ella los peores expedientes académicos, los que no pudieron superar el "graduado escolar".

El BUP se configura así como un camino privilegiado, de relativa buena calidad en su estructura, solicitado y valorado socialmente, y no finalista -- (no se hace BUP "para hacer BUP" y ya está, sino que es "el" camino obligado -o casi- para ir a la Universidad). En todo caso, sí es el camino más lógico, corto y económico. Siguiendo la secuencia normal luego se hace el COU, la selectividad, las pruebas de acceso y se entra en la Universidad, bien en una Facultad o Escuela Técnica Superior (Ciclo Largo, cinco o seis años), o bien en una Escuela Universitaria (Ciclo Corto, tres años), que por sus dificultades para entrar -menores- se han revelado el camino indirecto y "vergonzoso" de entrada a Facultades afines de aquellos jóvenes que suspendían la selectividad.

En cuanto a la FP, se divide en dos grados (la FP3 no está ni siquiera estructurada), de los cuales el de FP1 cumple una función positiva, al suplir - y completar las deficiencias de escolarización que actualmente hay en EGB, y - no haber otras posibilidades de formación de los muchachos de 14 a 16 años que no han podido dirigirse por la vía del BUP; además, sus enseñanzas proveen de un mínimo de conocimientos básicos en el terreno profesional, hasta tanto se incor

poren ( o traten de incorporarse, por el elevado paro) al mundo del trabajo.

Sin embargo, la FP2 seguirá con poca importancia, sobre todo por no disponer de otra clientela específica que la que viene de FP1, y estar muy retrasada en la aplicación real de su calendario. Teóricamente, a la FP2 podrían acceder los bachilleres que lo han finalizado, pero tal supuesto es completamente irreal por varias razones: el BUP prefiere ir a la Universidad -en su ciclo largo o, incluso, corto- que hacer FP2 (poco estructurada y peor considerada socialmente que la Universidad); en caso de no ir a la Universidad, prefiere hasta hacer una oposición o insertarse en el mercado de trabajo (800.000 al año), donde es más solicitado aún sin experiencia profesional que el de FP1. a aventurarse en la nada clara vía (profesional ni social) de la FP2.

Esta debía estar estructurada en cambio como un sistema de enseñanzas técnico-profesionales de carácter postsecundario, muy ligado al ciclo corto -- (de rango "medio", según la ley) de los estudios universitarios, pues como se encuentran éstos en la actualidad no dejan de ser una Universidad "devaluada": sin peso específico, mas que el número -más del 40% de alumnos y graduados-, sin tradición universitaria, un poco de parientes pobres de las Facultades y Escuelas Técnicas Superiores ; ciclo corto y FP2 podrían convertirse así en un sistema alternativo capaz de formar y proveer de profesionales intermedios al sistema productivo.

Como resumen breve de la situación en el ciclo universitario (corto y largo) puede decirse que las disfunciones principales que afectan al sistema laboral son, por un lado, la no uniformidad de la oferta de titulados en su relación con el mercado de trabajo, de forma que las carreras y estudios de tipo técnico (bien superior -E.T.S- o medio -Ingenierías Técnicas-), aún con dificultades evidentes, se sitúan en unas buenas condiciones a la hora de buscar y hallar empleos aceptables (las búsquedas suelen ser más cortas que lo normal); mientras, el otro gran segmento de los estudios universitarios (Facultades y Escuelas Universitarias de "Letras") nutren la ingente bolsa del desempleo juvenil con estudios superiores y pre-superiores ya citado más atrás, y que era el que alcanzaba unas cotas de paro más espectaculares.

Por otra parte, una dificultad añadida a la problemática búsqueda de